

distribuyendo al poco tiempo de que podía disponer, ya en el desempeño de sus obligaciones como eclesiástico, ya en obras de caridad, pues en clase de médico visitaba gratuitamente á todos los pobres que le llamaban, llevándoles no sólo el remedio de la ciencia sino los consuelos de la santa religión.

Como el sabio había tratado á los astrónomos contemporáneos más célebres, había examinado escrupulosamente las observaciones de los antiguos y visto con gran sentimiento no sólo la complicación y los errores de los sistemas antiguos, sinó también la oposición entre unos y otros como sino presidiera ley alguna fija y determinada á la armonía del universo, formó Copérnico un todo armónico, sencillo y mucho más racional que es el que conocemos con el nombre de «Sistema de Copérnico»: sistema en que se supone que el sol está inmovil ocupando el centro del universo y que los planetas y la tierra se mueven en su alrededor en las curvas que respectivamente les corresponden.

Resultado de todos sus trabajos fué su obra dividida en seis libros titulada: «De urbium cœlestium revolutionibus» y que parece estaba concluída en 1530, de cuyas doctrinas que en ella exponía fué Galileo posteriormente su entusiasta defensor.

La impaciencia con que el mundo sabio esperaba la publicación de dicha obra, que iba á causar una revolución en las ciencias astronómicas, y cuyas principales ideas ya se habían empezado á difundir, sólo podía compararse con los temores de Copérnico de someterla al fallo de sus contemporáneos, temores que por desgracia no carecían de fundamento.

Así es que el eminente astrónomo revisaba y corregía sin cesar sus borradores, examinaba sus obser-